

Josep Garcia



La Guardia Urbana enseñó educación vial en el circuito de karts.

ca muy enriquecedora y trepidante. Cuando ves que todo funciona y que las familias de Granollers y de la comarca responden y disfrutan, es fantástico", apunta, aunque añade que "se gastan muchas energías y esfuerzos preparándolo durante todo un año para tres días".

Y es que aquí todos hacen de todo: "Desde la tarea más intelectual de pensar las ideas hasta la más física de plasmarlas. Desde lo más creativo hasta soldar hierros, todos trabajamos duro", afirma. Precisamente ese es uno de los puntos que más valora Capeta: "El trabajo en equipo. Es lo que más me ha gustado de estar en la organización".

Aunque si bien en general la satisfacción por el PIN es extensiva tanto a organizadores como a usuarios y voluntarios, este año se ha dado un problema que ya existía pero que se ha acentuado: el frío. Aunque el pabellón goza de un sistema de calefacción, la ola de frío polar que entró esta pasada semana hizo que zonas del pabellón olímpico se convirtieran en un auténtico congelador. "La verdad es que todo está muy bien y completo. Quizás el único problema sea la temperatura", se queja Josep, un padre que lleva yendo al PIN desde la primera edición, cuando su primera hija tenía 3 años. Ahora ella tiene 11, y va acompañada por su hermanito de 7. Igual opina Abdelhad, que va con sus hijos de 6 y 8 años y su sobrino de 10. Y aunque afirman que acaban de llegar al recinto y no han visto gran cosa, sí le ha dado tiempo de notar que "hace mucho frío, la verdad", cosa que afirma mientras ajusta las bufandas a los niños.

AMPLIA OFERTA

Este año han sido más de 60 actividades las programadas en el PIN, todas con vistas a ofrecer oportunidades no sólo de juego y diversión, sino también de aprendizaje, crecimiento individual y social y relación interpersonal. Por ello niños y

padres han podido gozar de actividades que van desde las dirigidas a los bebés, hasta las más aventureras, como es el caso de las organizadas por la Agrupación Excursionista de Granollers, que montó una trolina y un puente de cuerdas que cruzaban el pabellón, así como un rocódromo y unas cuerdas de descenso en rappel (desde el marcador electrónico hasta la pista).

Todo el recinto del pabellón olímpico se dedicó a las actividades del PIN: fuera, en la entrada, se situó el circuito de karts de la guardia urbana, donde además de divertirse, los niños y niñas aprendieron nociones de seguridad vial. En el anexo se instalaron tres castillos hinchables y la zona de automoción: una zona dedicada a todo tipo de circuitos de automóviles en miniatura: desde un circuito de coches japoneses Mini-Z, hasta otro de coches teledirigidos, pasando



La mascota del PIN, el Pinguai, saludando a unos niños.

por un scalextric gigante que reproduce el Circuit de Catalunya de Montmeló. Asimismo, los más mayores pudieron disfrutar de diversos simuladores de conducción virtual con diez pantallas gigantes cedidas por la empresa Sony. Incluso los padres tenían atracciones exclusivas para ellos, como una especie de juego de la oca en que debían adivinar preguntas sobre Granollers, mientras los hijos están en los talleres de al lado.

En la pista central del pabellón había todo tipo de juegos para todas las edades: desde el laberinto gigante (ver despice) hasta los juegos de Playstation, pasando por una zona de juegos para los más pequeños o por otra de las principales atracciones: el fútbol humano. Un fútbol donde si se chuta la pelota fuera te enseñan tarjeta roja porque, como dice el voluntario responsable de la atracción, Víctor

Mateo, "si no estaríamos todo el rato yendo a buscar las pelotas que se cuelgan en las gradas, y así vigilan más". Es su primer año como voluntario y tilda la experiencia de "muy guay. Aunque te encuentras de todo: desde los más pequeños, que tienes que vigilar mucho, hasta los más mayores, que pasan totalmente de ti".

Pero aparte de los juegos, el PIN también ofrece gran variedad de talleres: desde los más lúdicos (como los de maquillaje, circo o teatro) hasta los más educativos (como los de cocina o juegos del mundo). Montse es una de las monitoras voluntarias que está en uno de esos talleres. Concretamente en el stand de Setem-Granollers, una asociación en favor del comercio justo. Allí están enseñando a los niños a hacer chocolate de forma tradicional, como lo hacen en los países donde todavía deben fabricarlo así por la falta de medios e industria necesaria. Ya hace tres años que Montse colabora con el PIN, hecho que considera "estupendo, sobretodo por parte de los niños, que con una actividad tan simple como dibujarse una mano sobre un papel se lo pasan pipa, y te dan las gracias y te sonríen por cualquier cosa".

Los voluntarios son otro de los pilares, junto a organización y usuarios, del PIN, ya que trabajan casi por amor al arte, aunque eso sí: les dan desayuno y merienda los tres días, y una cena de despedida el último. Y dependiendo de los beneficios de la entrada, les reparten algo de dinero en efectivo. En cualquier caso, como dice Montse, "lo importante es la experiencia, que es muy positiva". Una experiencia que acabó el miércoles con la madrugada ya bien entrada: "Cada año acabamos a eso de la 1 o las 2 de la noche". Y es que tras la cena, toca desmontarlo todo, porque, apunta, "el jueves debe estar todo perfectamente limpio, y ya hasta el año que viene". Y el año que viene, ¿volverá ser voluntaria? "Si se puede, por supuesto", afirma sonriendo.

El Pinguai: la mascota venida del frío

Concretamente del frío de la Patagonia: de allí llega cada año el Pinguai, la mascota del PIN. Se trata de un pingüino de más de dos metros de alto que durante los tres días que dura el parque juega con los niños y utiliza todas las instalaciones. Como cada año, fue recibido el pasado 11 de diciembre para inaugurar la pista de hielo de la Plaça Barangé (actividad también organizada por el PINGRA). Pudimos hablar con él justo después de tirarse por la cuerda de rappel: su nombre es Joan Vaquer, un chico de 21 años que lleva ya "como 4 ó 5 años" adoptando el papel de Pinguai. Una experiencia que asegura que es "muy bonita, sobre todo cuando los niños te rodean y te empiezan a abrazar y a dar besos". Aunque no siempre es así: "los más mayores directamente te pegan", se queja riendo. Aunque el Pinguai va dirigido a los más pequeños, que son los que más disfrutan con su presencia: "Primero se asustan, y algunos incluso lloran o se limitan a decirme hola desde lejos. Pero a la que se les pasa, sólo quieren abrazarte, y te lo pasas muy bien".